Reflexiones y Promesas en el Salmo 89 // Charlas Bíblicas

En esta charla profunda y reveladora, Daniel Díez y Willy López analizan el Salmo 89, un pasaje que combina alabanza, promesas divinas y una sincera queja ante Dios.

El Salmo 89 es un canto de alabanza, pero también una profunda reflexión sobre las promesas de Dios y la realidad de las pruebas. En una charla inspiradora en Radio Solidaria y Solidaria TV, Daniel Díez y Willy López exploraron este salmo, desglosando sus enseñanzas y su impacto en nuestra relación con Dios.

La estructura del Salmo 89

El salmo, escrito por Etam, de la familia de Coré, se divide en tres partes bien definidas:

1. **Exaltación a Dios** (versículos 1-18): El salmista comienza proclamando la grandeza y fidelidad de Dios.
2. **Promesas a David** (versículos 19-37): Se recuerda el pacto que Dios hizo con David, asegurando la continuidad de su trono.
3. **Queja y súplica** (versículos 38-51): El tono cambia cuando el salmista expresa su frustración, sintiendo que Dios ha desechado a su ungido.

El versículo final, sin embargo, concluye con una alabanza: *“Bendito sea Jehová para siempre. Amén y amén.”* (Salmo 89:52).

Una relación cercana con Dios

En la conversación, se resaltó la importancia de una relación genuina con Dios. En la Biblia vemos ejemplos de personas que

se atrevieron a hablar con Dios con confianza, como Abraham, Moisés y Jacob. Ellos no temían expresar sus inquietudes, pero siempre desde una base de respeto y temor reverente.

Hoy en día, muchas veces nos hemos acostumbrado a una imagen de Dios distante y castigador, lo que nos impide acercarnos a Él con confianza. Sin embargo, la Biblia nos muestra que Dios es cercano y desea una relación con nosotros basada en el amor.

Amor y justicia: El equilibrio de Dios

Se destacó que el amor de Dios siempre ha sido el motor de Su actuar: *"Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito"* (Juan 3:16). Sin embargo, también hay consecuencias por nuestras acciones. Dios nos ha dado libre albedrío, pero con él viene la responsabilidad. Si decidimos vivir alejados de Él, esa decisión tendrá repercusiones.

A lo largo de la historia, el pueblo de Dios ha experimentado las consecuencias de sus acciones, pero siempre ha tenido la oportunidad de volver a Dios. Esto nos recuerda que Dios nos ama tal como somos, pero también desea transformarnos.

El impacto de nuestras decisiones

David es un ejemplo claro de cómo nuestras acciones pueden traer consecuencias. Aunque fue un hombre conforme al corazón de Dios, sus errores, como el pecado con Betsabé y el asesinato de Urías, tuvieron efectos devastadores en su vida y en su descendencia. A pesar de esto, Dios mantuvo Su pacto con David y no lo abandonó.

Esto nos enseña que nuestras decisiones no solo afectan nuestra vida, sino también a quienes vienen después de nosotros. Debemos ser conscientes de que cada acción tiene un

impacto, y que Dios nos llama a vivir de manera que Su voluntad se cumpla en nosotros.

Fe en medio de la adversidad

En los versículos 38-51, el salmista parece desesperado, viendo cómo todo se derrumba. Sin embargo, en el versículo final se rinde ante la soberanía de Dios: *"Bendito sea Jehová para siempre. Amén y amén."* (Salmo 89:52).

Este es un recordatorio de que, aunque no siempre entendamos los planes de Dios, debemos confiar en Su fidelidad. Nuestra fe no debe basarse en circunstancias temporales, sino en la certeza de que Dios tiene el control.

Conclusión

El Salmo 89 nos enseña que podemos recordar las promesas de Dios, hablar con Él con confianza y alabarle a pesar de las dificultades. Como dijo Willy López en la charla: *«Podemos reclamarle a Dios como lo hizo Etam, pero al final debemos rendirnos y reconocer que Él sigue siendo Dios.»*

Que nuestra vida refleje esa confianza, sabiendo que Dios es fiel y que Sus promesas son eternas. Amén y amén.